



OPEMAM

Observatorio Político y Electoral
del Mundo Árabe y Musulmán

Análisis Preelectoral

ARGELIA: ELECCIONES PRESIDENCIALES 18 ABRIL 2019

Rafael Bustos García de Castro

Última revisión: 8/03/2019

OPEMAM

Observatorio Político y Electoral del Mundo Árabe y Musulmán

Taller de Estudios Internacionales Mediterráneos (UAM)

www.opemam.org

ARGELIA, ANTE UNA OPORTUNIDAD HISTÓRICA

Puede parecer una frase hecha y muy manida, pero vistas las circunstancias y una vez que uno las compara con la historia política del país en los últimos 30 años, la afirmación no puede ser más certera. Así lo ha comprendido también el mismo Ministro de asuntos exteriores de Francia, Jean-Yves Le Drien, quien declaró hace unos días que Argelia se encuentra en un momento histórico. La situación es compleja y no deja de ser una encrucijada difícil, pero hay una serie de factores que concatenados hacen que haya lugar para el optimismo.

Quienes no conocen el país se preguntarán a qué viene todo este lío de manifestaciones que no cesan y cómo es posible que se esté planteando seriamente el quinto mandato de un presidente enfermo. Hay que recordar que Buteflika es el último candidato-*muyahid*, héroe de la guerra de independencia contra los franceses y que bajo sus cuatro presidencias anteriores Argelia ha dado importantes pasos en la pacificación, la normalización internacional y el despegue económico. Si le añadimos el hecho de que el país atravesó un grave conflicto interno en los años 90 y parte de la década siguiente, con más de 200.000 personas y más de 10.000 desaparecidos, podemos imaginar que la población argelina valora más que nadie la estabilidad.

Pero como decía una investigadora alemana, fina conocedora del sistema político argelino, la estabilidad no es lo mismo que la estagnación. La situación hoy, en 2019, ya no es la de 2014, cuando fue reelegido por cuarta vez. La primavera árabe ha pasado y ya no cabe la excusa de la violencia en Malí y Libia (esta si bien continúa, es hoy bastante menor). Con todo, el régimen sabe bien cómo anular las protestas populares y a los débiles partidos políticos de oposición. Ya lo hizo en 2011 con ocasión de la primavera árabe, en las que consiguió que por ocasiones hubiera más policías en las calles que manifestantes, tras bloquear carreteras y vías de ferrocarril y bajar los precios de los alimentos subsidiados.

De ahí la fenomenal sorpresa que están constituyendo la oleada de manifestaciones conocida como el Movimiento 22 de febrero, primer día de concentraciones y marchas tras conocerse el día 10, que el FLN presentaría a Abdelaziz Buteflika, de 82 años y víctima de un ictus cerebral desde 2013, a su quinta re-elección (2019-2024). La primera característica de este Movimiento popular es su carácter pacífico, ordenado y cívico. Las imágenes de jóvenes y mujeres charlando con las fuerzas antidisturbios, o entregando flores a los policías han sido muy habituales. En otros casos, voluntarios de protección civil han auxiliado a manifestantes o policías, cuando sufrían los efectos de los gases lacrimógenos. Estos manifestantes han desafiado con éxito, hay que remarcarlo, la prohibición que todavía pesa de organizar marchas políticas en la capital del país, secuela del Estado de emergencia que estuvo en vigor entre 1992 y 2011.

A partir del 22 de febrero, el Movimiento ha ido ganando en intensidad y logrando una tras otras importantes victorias, pese a que el régimen mantiene hasta

ahora su plan inicial. A los grupos de jóvenes, inicialmente venidos de los estadios de fútbol de todo el país, donde empezaron a corearse cánticos contra el quinto mandato, se fueron sumando personas y colectivos de diferente extracción y franja de edad. El martes 26 de febrero se unieron los estudiantes de liceos y Universidades. El viernes 1 de marzo, la contestación creció en todas las ciudades grandes y pequeñas y se alcanzó, según los organizadores, el millón de personas. Incluso fuera de Argelia, la movilización ha ido calando en ciudades como París, Montreal y Ginebra, en esta última ciudad, al conocerse que el presidente se encontraba ingresado por motivos médicos.

El fin de semana del 2-3 de marzo estuvo especialmente cargado de eventos. El sábado 2 se anunció el cese del jefe de campaña, Abdelmalek Sellal, otrora primer ministro, que sería sustituido a toda prisa por Abdelghani Zaalane, quien tenía como primera tarea importante depositar el día 3, cierre del plazo legal, la candidatura del presidente. Si bien no parece claro que Zaalane pudiera sustituir al candidato en persona, el depósito de las firmas y del dossier se produjo, pese al ánimo general del país. Pero, además, se dio a conocer una carta supuestamente escrita del presidente, en realidad por la camarilla que lo utiliza, que contenía todo un programa político para Argelia. En nombre del presidente, se pedía a los argelinos que renovaran su confianza en las urnas el 18 de abril y prometía que se abriría un proceso de reformas (como tantas veces antes) así como que se organizaría una elección presidencial anticipada para elegir al sucesor de Buteflika.

Lejos de apaciguar los ánimos o de hacer vacilar a la sociedad argelina, esta carta (la enésima de una presidencia virtual), no hizo más que enfurecer e indignar a las masas y a la oposición. Los candidatos opositores (Benlis y Makri), de entre los muchos candidatos de paja, anunciaron *ipso facto* que retiraban sus candidaturas, mientras la plataforma al-Muwatana (la Ciudadanía) llamaba inmediatamente al boicot. Enseguida se convocaron nuevas movilizaciones por todo el país con el horizonte puesto en la marcha de las mujeres del día 8 de marzo, que esta vez arrastraron a varios colegios profesionales, que hasta ahora no se habían pronunciado. Los abogados y los médicos salieron a la calle e hicieron público sendos comunicados en los que afirmaban inconstitucional y contrario al Código deontológico médico la posible validación de la candidatura de Buteflika, que debe ser decidida antes del día 13 de marzo. Los periodistas secundaron. E incluso más, por primera vez se expresaron a favor la voluntad popular varias organizaciones nacionales que vertebran el estado argelino (la ONM, Organización de Antiguos Combatientes, algunos sectores clave del principal sindicato, la UGTA, como el siderúrgico y la Asociación de antiguos combatientes del MALG, núcleo del Ejército de Liberación Nacional durante la guerra) y provocaron una cadena de dimisiones dentro del oficialismo. Dimitieron diputados y cargos del Frente de Liberación Nacional (FLN), así como la presentadora de los informativos de la cadena pública argelina. Además, renunciaron los principales apoyos del General-mayor en la reserva, Ali Guediri, que de momento se ha negado a abandonar la carrera presidencial, el abogado Mokrane Ait-Larbi, la militante *muyahida* de la guerra de independencia, Louise Ighilahriz y la jurista y presidenta del partido UCP, Zoubida Assoul.

Con todo, Argelia está pendiente del día 13 y de la decisión que la Corte Constitucional ha de tomar con respecto a la candidatura de Buteflika. Pase lo que pase, la mejor solución para el país y es una verdadera oportunidad para aprovechar el movimiento ejemplar de protesta, sería anular los comicios, como se hizo en 1992, y dar los pasos ordenados hacia una asamblea constituyente.

¿Qué puede ocurrir ahora? Básicamente caben dos posibilidades y en cualquiera de las dos puede ocurrir el desenlace fatal de la muerte del presidente y/o su desconexión médica: la primera y más probable que la Corte diga adelante. En ese caso, Buteflika no puede perder las elecciones y sería el triunfador, sin ser consciente de ello probablemente. Ali Guediri tampoco podría retirarse, una vez validada su candidatura, pues lo impide el código electoral. Esto sometería al país a una grave crisis de legitimidad y total pérdida de confianza entre sus ciudadanos y también entre los socios de Argelia. La participación sería bajísima (menos del 30%) y el número de sufragios nulos y blancos podría alcanzar hasta 1/3 del total o tal vez más (1/5 en las últimas legislativas de 2017). Nadie puede asegurar que las promesas de la carta se hagan realidad.

En el segundo escenario, la Corte impediría la candidatura de Buteflika. En este caso, sólo quedaría un candidato de peso, el general en la reserva, Ali Guediri. El problema es que, tras la retirada de los verdaderos opositores, Benflis y Makri, los que cuentan con un partido detrás, el efecto electoral sería parecido al anterior. Guediri sería elegido nuevo presidente, pero la elección no habría sido en absoluto competitiva, todos la tomarían como un plebiscito, en el mejor de los casos y, en el peor, como una argucia del sistema. Si se produjera el fallecimiento de Buteflika en ese periodo, la situación cambiaría, pues se abriría, según el artículo 144, un plazo de extensión para depositar nuevas candidaturas y se retrasarían ligeramente los comicios.

En conclusión, tanto ante un escenario como ante el otro, lo más juicioso para el país sería anular las elecciones invocando una situación excepcional de movilizaciones y protestas pacíficas, que existe inequívocamente. Esto permitiría, sin ninguna prisa o apremio, ir creando una instancia independiente del Ministerio del Interior, a la imagen de lo que se hizo en Túnez con la ISIE, para ir preparando elecciones a una Asamblea Constituyente y posteriores elecciones presidenciales; el orden podría ser el inverso, pero parece más lógico aguardar a la instauración de un nuevo régimen y confiar transitoriamente el ejecutivo a un gobierno de unidad nacional de naturaleza técnica.